

LA FICCIÓN EN EL ZUOZHUAN

JOHN PAGE
El Colegio de México

DURANTE MUCHOS AÑOS, NUMEROSOS ESTUDIOSOS se han preocupado por el problema de la ficción en el *Zuozhuan*. En Occidente, en los años veinte, Henri Maspero¹ sostenía que ya a comienzos del siglo V a.C. había surgido un gran corpus de narrativa romántica histórica, que habría de perderse, y que "el autor del *Zuozhuan* empleó la historia y la narrativa romántica en forma imparcial como fuente de su gran crónica". J. R. Hightower, en 1953, se hizo eco de las opiniones de Maspero y afirmó categóricamente que "el *Zuozhuan*" se basa en un cuerpo preexistente de ficción histórica".² En 1962, Burton Watson escribió que "indudablemente la narración contiene una considerable dosis de leyenda y novela... la materia prima de la narración podría ser el dato histórico o la leyenda y la novela bajo un disfraz pseudohistórico".³ Hacia 1970, las opiniones empezaron a moverse en dirección opuesta. H. G. Creel escribió que "consiste en gran medida en una historia verdadera de los tiempos que trata, basada sobre anales, y no tan sólo un relato fantasioso escrito por hombres de tiempos posteriores". Él está "convencido de la validez esencial de su fundamentación histórica".⁴ En 1973, Timoteus Pokora escribió que "se trata definitivamente de una fuente real e históricamente rica cuyas informaciones podrían ser corroboradas no sólo por otras fuentes escritas sino también por datos arqueológicos".⁵ En 1977, John C. Y. Yang, a pesar de haber utilizado concep-

¹ Maspero, Henri. *China in Antiquity*, Frank A. Kierman (tr.), University of Massachusetts, 1978, p. 362.

² Hightower, James R. *Topics in Chinese Literature*, Harvard, 1953, p. 14.

³ Watson, Burton. *Early Chinese Literature*, Columbia, 1962, p. 41-43.

⁴ Creel, Herlee G. *The Origins of Statecraft in China*, Chicago, 1970, p. 468.

⁵ Pokora, Timoteus. "Pre-Han Literature" en Leslie *et al.*, eds., *Essays on the Sources of Chinese History*, University of South Carolina, 1973.

tos propios del análisis literario, permaneció del lado de la evaluación del *Zuozhuan* como historia.⁶ En ese mismo año, Ronald Egan asumió "que el *Zuozhuan* es historia y que su narración del pasado no es una invención completa, por mucho que haya sido influenciado por consideraciones estéticas y didácticas."⁷ Por último, en 1981, David Johnson inclinó nuevamente la balanza hacia Maspero y revivió ese perdido corpus de épica histórica y narrativa romántica a partir del cual reunió su "matière" de Wu Zixu.⁸

Al mismo tiempo que enuncia la historia del periodo Chun-qui, Zhanguo, el *Zuozhuan* está escrito con el propósito paralelo del didacticismo moral. Los acontecimientos históricos de la narración se presentan de manera tal que, de los acontecimientos humanos descritos, se puede deducir una lección moral confuciana con la mayor frecuencia posible. Con este fin, la descripción está ricamente entrelazada de diálogos y detalles de gran vividez y fuerza. Es precisamente en los diálogos y los detalles vívidos y fuertes y en la forma en que están contruidos que se crea la impresión de ficción. Tanto es así que cada vez que se saca a colación el tema de la ficción en el *Zuozhuan* tienden a aparecer los mismos fragmentos. No pretendo entrar aquí en la discusión de si el *Zuozhuan* es ficción o no (o en qué medida lo sea); se trata más bien de examinar aquellos episodios que generalmente se seleccionan en este contexto, y otros hasta ahora ignorados, en busca de lo que los hace vulnerables al estigma. Se resumirán los episodios en aras de la brevedad y se darán referencias por año y por gobernante de Lu para permitir la consulta de las ediciones del *Zuozhuan* de Legge o Couvreur.

Una de las historias que se repite con mayor frecuencia en el *Zuozhuan* se refiere a la muerte de Zhuer, Xiang Hou⁹ de

⁶ Wang, John C.Y. "Early Chinese Narrative" en Plaks ed., *Chinese Narrative*.

⁷ Egan, Ronald. "Narratives in Tso Chuan" en HJAS, No. 37, 2, 1977, p. 343, 351.

⁸ Johnson, David. "Epic and History in Early China", JAS, XL, 2 de febrero de 1981.

⁹ Hou, segundo de los títulos nobiliarios con los que se distinguía a los feudatarios de la dinastía Zhou. En orden descendiente eran: gong, hu, ho, zi, nan. La sinología

Qi. La primera parte aparece en 693 a.C., el año dieciocho de Huan Gong de Lu. Huan Gong a punto de ponerse en camino para visitar Qi acompañado de su esposa, hermana de Xiang Hou, recibe la advertencia de que el único lugar apropiado para una esposa son los departamentos de ésta. Huan continúa, sin embargo, y su esposa tiene relaciones incestuosas con su hermano Xiang. El esposo se entera y se lo reclama. Ella se lo cuenta a su hermano quien, pasado algún tiempo, honra a su huésped con un banquete y lo envía de regreso a su casa en Lu en un carruaje conducido por un tal Peng Sheng. Huan Gong muere en el carruaje. Los oficiales de Lu exigen la muerte de Peng Sheng y Qi lo ejecuta debidamente. Durante nueve años se nos recuerda constantemente este incidente, puesto que el nuevo gobernante de Lu rechaza a su madre, y ella visita periódicamente Qi, siendo consignadas cada una de sus visitas. La segunda, y la parte más popular de la historia, tiene lugar en 685 a.C., el octavo año de Zhuang Gong de Lu. Se lleva a cabo un complot, ideado por dos funcionarios descontentos de Qi, para asesinar a Xiang Hou de Qi, el hermano incestuoso. Xiang Hou va de cacería y ve un jabalí enorme. Sus criados lo identifican como Peng Sheng. Xiang, enfurecido, le lanza una flecha; entonces el jabalí se para sobre sus patas traseras y lanza un gemido. Aterrorizado, Xiang se cae del carruaje y pierde un zapato. Al regresar al palacio regaña y golpea a su sirviente Bi por no haberlo encontrado. Bi sale, encuentra a los asesinos y los engaña haciéndoles creer que está de su parte al mostrarle su espalda ensangrentada; regresa entonces a la habitación delante de los asesinos para esconder a su señor. Al volver a salir, pelea con los asesinos y éstos lo matan. Otro de los criados es asesinado al pie de los escalones del gobernante y un tercero en su cama. Por último, ven los pies de Xiang Hou detrás de una puerta y lo matan. Ninguno de los detalles de esta secuencia es necesariamente novelesco,

occidental los ha equiparado arbitrariamente con los cinco títulos occidentales: duque, marqués, conde, vizconde, barón. Hay que señalar que todos los nombres de los gobernantes, junto con los títulos citados anteriormente, eran asignados póstumamente como nombres rituales.

ni siquiera la presencia de un enorme jabalí que se para sobre sus patas traseras cuando lo hiere una flecha y lanza un chillido casi humano. Lo que resulta sorprendente, porque está construido de manera muy definida, es el reconocimiento fundamental de la bestia como una reencarnación de Peng Sheng, lo que Xiang Hou acepta. De esa manera al lector se le recuerda, en forma inmediata y firme, que el Señor de Qi cometió incesto probablemente durante un periodo de ocho años. Su castigo llega inmediatamente de este recordatorio interno, de manera que el narrador no necesita enfatizar el mensaje moral directamente o en las palabras de algún otro personaje. Este elemento fundamental del mensaje probablemente no fue inventado por el compilador del *Zuozhuan*, aunque hubiera podido serlo debido a la distancia cronológica y textual entre las dos partes de la narración. Puesto que la presentación de los acontecimientos en una secuencia ininterrumpida es la forma más simple de la narrativa, y constantemente se nos recuerda, aunque no en forma evidente, las visitas de la señora a Qi, es muy probable que el reconocimiento de Peng Sheng se derive de la tradición oral y del proceso de acumulación de detalles.

En 655 a. C., en el cuarto año de Xi Gong de Lu, el *Zuozhuan* resuelve un drama que estaba pendiente desde 665 a. C. En este caso la narración tiene tres partes; la primera aparece en el año 28 de Zhuang Gong de Lu y la segunda en 659 a. C., el segundo año de Min Gong de Lu. Aquí, una vez más, la última parte es la más intensa y, gracias a las escenas retrospectivas, puede quedar como un episodio autónomo. Xian Hou de Jin se presenta en la primera parte (665 a. C.) como culpable de incesto al tomar como suya una de las concubinas de su difunto padre. Esta le da un hijo, Shensheng, a quien él nombra su heredero legítimo. Como ya tiene varias concubinas bárbaras (una de las cuales es la madre de Zhonger quien será futuro gobernante), Xian Hou no titubea en tomar otra de los Li Rong¹⁰ llamada Li Ji, la cual, a su vez, le da un hijo. Li Ji realiza intrigas para alejar a todos los demás hijos de Xian Hou, de manera tal que logra convencerlo de eliminar a Shens-

¹⁰ Li Rong, tribu seminómada que asolaba el norte de China durante el siglo VII a. C.

heng, el heredero legítimo y colocar en su lugar a su propio hijo. La primera parte del plan de Li Ji tiene éxito en esta primera sección de la narración. En la segunda sección, Xian le ordena a Shensheng que ataque a los Gao-lo-shi.¹¹ Li Ke, consejero del gobernante protesta que esto es inapropiado y Xian confiesa que tiene muchos hijos y que no está muy seguro de cuál deberá sucederlo. Shensheng empieza a tener sospechas y las manifiesta a Li Ke, luego regresa a la frontera. Cuando la campaña está a punto de comenzar, se incrementa la tensión dramática por una larga conversación entre dos oficiales sobre el tema de las intrigas del harén y el hecho de que los herederos legítimos hayan sido echados de la corte. Uno de los oficiales le aconseja a Shensheng que no arriesgue el pellejo. No se nos dice si sigue el consejo.

El tercer y último fragmento comienza con la revelación de que Xian Hou había consultado un adivino antes de tomar a Li Ji como concubina. El caparazón de tortuga se mostró en contra y la milenrama a favor. El adivino reforzó el oráculo del caparazón de tortuga al afirmar categóricamente que el matrimonio no debería llevarse a cabo. Xian Hou procedió según la milenrama. Al lector se le recuerda que Li Ji dio a luz un hijo, que su hermana menor tuvo otro y que Li Ji condujo sus planes con la ayuda de funcionarios de la corte. Li Ji le dice entonces a Shensheng que su padre había visto a la difunta madre de Shensheng en sus sueños y que éste debía ofrendarle sacrificios. Shensheng regresa a la frontera para cumplir y envía algo de la carne y el vino sacrificiales a su padre. Li Ji retiene la ofrenda durante seis días, condimentándola antes con veneno y se la presenta a Xian que ha regresado de una cacería. Xian ofrece la carne y el vino a los espíritus de la tierra, la tierra se hincha; se los ofrece a un perro, el perro muere; se los ofrece a un sirviente, y el sirviente muere. Li Ji acusa a Shensheng, quien huye. Xian Hou ejecuta al tutor de Shensheng. Ante el consejo de que se defienda, Shensheng señala que Li Ji debería ser entonces incriminada y así su padre se vería privado del

¹¹ Gao-lo-shi, una de las seis tribus Di que, al igual que los Rong, merodeaban en las fronteras del noroeste de China en esa época.

solaz de sus últimos años. Cuando le advierten que huya dice: “¿quién me recibirá con semejante acusación pesando sobre mí?” y se suicida. Aquí sólo uno de los elementos del incidente central acusa exageración: la hinchazón de la tierra debida al veneno. Pero, incluso esto puede defenderse, puesto que algunos venenos (la lejía, por ejemplo) originan un burbujeo si se mezclan con materia húmeda tal como la tierra mojada. Sin embargo, la estructura dramática de los tres segmentos que cubren la intriga de Li Ji y la muerte de Shensheng muestran una habilidad en el manejo de la tensión dramática que puede ser proporcionada por un escritor más que por la tradición oral, puesto que el lugar lógico para que se revelara la adivinación en una narrativa directa hubiera estado al principio. Quizás el cambio se deba a la gran profusión de material sobre Xian Hou de Jin, y por lo tanto, al deseo del escritor de guardar la adivinación para rematar la historia con un floreo.

Xian Hou es, por supuesto, el padre de Zhonger el futuro gobernante Wen Hou de Jin. Los acontecimientos que rodean la intriga de Li Ji son parte de una narración más larga, la peregrinación de Zhonger y su eventual retorno a Jin. Li Ji juega un papel crucial en el inicio de esta historia, pues es ella la que origina que Zhonger sea echado de la corte. Shensheng aparece una vez más en forma de espíritu en el año 10 de Xi Gong de Lu, 649 a.C. Se le manifiesta a su anterior auriga, Hu Du, al que sube a su carruaje fantasmal. Shensheng profiere la amenaza de que, por instigación suya, el Señor de las Alturas le entregará Jin a Qin, puesto que Yi Wu, el sucesor de Xian Hou, es un mal hombre. Hu Du protesta. En un segundo encuentro, el espíritu de Shensheng predice la derrota de Yi Wu, en Han, reino de Jin, por las fuerzas de Qin, derrota que tiene lugar cinco años más tarde. Esto es, por supuesto, ficción pura y simple, pero a quién atribuirle la ficción es nuevamente un asunto de interés. En la descripción de la captura de Yi Wu (644 a.C. Xi Gong de Lu, año 15), Mu Bo de Qin al referirse a la aparición de Shensheng la considera como un sueño descabellado. El intercambio entre Shensheng y Hu Du se relata en 140 caracteres, mientras que la calificación se reduce a dos caracteres claves (妖夢 , *yāomeng*, un sueño descabe-

liado) en una oración de sólo siete. Esto parece una zancadilla por parte del escritor deslizada astutamente en el texto, a cierta distancia de la fantasía preservada en la tradición oral. Este tipo de encuentro aparece constantemente en las historias de fantasmas de la ficción china posterior y podría muy bien haber prosperado ya en el *Zuozhuan*.

En 625, el primer año de Wen Gong de Lu, Chengwang Zi de Chu es asesinado por su heredero legítimo. En una narración retrospectiva se nos dice que Shangchen, el heredero legítimo, es malévolo, tiene ojos de avispa y voz de lobo. El Primer Ministro le advierte a Chengwang Zi que no debería nombrarlo como su sucesor. Chengwang hace caso omiso de la advertencia, pero más adelante desea reemplazar a Shangchen por otro de sus hijos. Shangchen sospecha lo anterior y, por consejo de su tutor, insulta a la hermana más joven de su padre, quien le replica enfurecida: “Tu padre tiene razón al desear que te maten y que Zhi sea su sucesor”. Shangchen ataca el palacio y captura a su padre, quien pide como última comida artes de morir, un plato de garra de oso. Le niegan la petición y el mismo Chengwan Zi se ahorca. Shangchen escoge Ling¹² como el nombre ritual de su padre y los ojos del cadáver no se cierran. Cuando el nombre se cambia a Cheng, los ojos por fin se cierran.

Gran parte de esta narración indica cómo el escritor saborea una buena historia, aunque ninguno de los detalles sea necesariamente ficticio, salvo la negativa del cadáver a cerrar los ojos. Esto último es una fórmula similar a la del español “fulano de tal no descansará hasta...”, (aparece otra vez en el *Zuozhuan* en Xian Gong de Lu, año 19, 553 a. C. cuando la muerte de Xunyan de Jin). El desarrollo de la tensión dramática se efectúa mediante el diálogo: primero con la advertencia del primer ministro a Chengwang; luego en las dos conversaciones entre Shangchen y su tutor. Durante la primera Shangchen pregunta cómo confirmar sus sospechas y se le aconseja ofender a su tía. La tía responde atentamente al insulto confirmando

¹² *Ling* como nombre ritual sugiere carencia de principios y, por lo tanto, no resultaba honorífico; *cheng*, realizado, que trae orden, es nombre ritual común.

la sospecha. Sigue luego un intercambio de preguntas y respuestas entre el tutor y el pupilo: "¿Puedes estar al servicio de Zhi? No. ¿Puedes huir del estado? No. ¿Puedes rebelarte? Puedo". La resolución se relata rápidamente sin ningún diálogo posterior. Habría que señalar dos posibles notas cómicas. La réplica de la tía se introduce con un insulto, *hu* (呼), cuyo valor exacto es difícil de determinar. La petición de Chengwang de un plato de garra de oso es un truco descarado para ganar tiempo. Apparently la garra de oso tarda mucho tiempo en cocinarse.

En 608 a.C., año 18 de Wen Gong de Lu, Ying Zi de Qin muere. Antes de que su sucesor Yi Gong fuera nombrado su heredero legítimo, Ying Zi se vio enredado en una infructuosa disputa con el padre de un tal Ping Chu. Cuando Yi Gong llegó al poder, desenterró al padre de Ping Chu y le cortó los pies. Al mismo tiempo designó a Ping Chu como su auriga. Yi Gong también se apropió de la esposa de un tal Yan Zhi y designó al ex marido como lancero de su carroza. Un día de verano, mientras el nuevo gobernante daba un paseo por los alrededores, los dos hombres se bañaban en un estanque. Ping Chu súbitamente cacheteó a Yan Zhi, quien se enfureció. Ping Chu le dijo: "Cuando te arrebataron a tu esposa no te enojaste, ¿cómo puede alterarte una simple cachetada?" Yan Zhi le contestó: "¿Cómo puede importarle eso a quien ni se inmutó cuando le cortaron los pies a su padre?" Enseguida planearon el asesinato de Yi Gong. Esta bufonada entreteje el castigo por el crimen de mancillar un cadáver con comedia baja. Aún si se califica a Yi Gong de tan malévolo como para obligar a sus víctimas a servirle, o tan estúpido como para colocar a sus enemigos en puestos que equivalen a guardaespaldas personales, la escena en el estanque parece elaboración literaria. La tradición oral hubiera adoptado un tono más solemne respecto de los dos crímenes y hubiera contado la historia sin la farsa del estanque. Nunca he visto este episodio reproducido fuera del texto del *Zuozhuan*. Esto podría deberse a su frivolidad poco usual, pero es precisamente eso lo que lo transforma en una historia notable.

En 606 a.C., el segundo año de Xuan Gong de Lu, leemos sobre las faltas de Yihao, Ling Hou de Jin. Además de impo-

ner impuestos elevados para pintar el palacio, desde la terraza le dispara a la gente con una ballesta con el único propósito de ver cómo huye de los perdigones. Mata a su cocinero por haberle robado un plato de garra de oso y, luego de meter el cadáver en una cesta, obliga a una de sus concubinas a que lo saque del palacio. De esto son testigos dos funcionarios quienes, en consecuencia, protestan. La primera vez Ling Hou promete enmendarse, pero la segunda vez se enfurece y ordena el asesinato de Zhao Dun, uno de los que han protestado. El asesino, intimidado por la respetabilidad de Zhao Dun, se retira y, como ha desobedecido una orden, se suicida. Más adelante Ling Hou prepara una emboscada en el palacio e invita a Zhao Dun a beber con él. Timi Ming, el lancero de Zhao Dun, se entera del plan y corre al palacio a salvar a Zhao Dun. Ling Hou azuza contra ellos un perro feroz al que Timi Ming mata. En medio de la lucha con los guardias que estaban acechándolos, Timi Ming es asesinado y Zhao Dun escapa gracias a uno de los partidarios de Ling Hou quien vuelve su lanza contra sus compañeros para salvarlo. Entonces se cuenta una historia dentro de la historia, a la manera de una escena retrospectiva. En otra ocasión mientras estaba de cacería, Zhao Dun había encontrado a un hombre casi muerto de hambre llamado Ling Che. Zhao Dun le dio comida y Ling Che separó la mitad para su madre, a la que no había visto en tres años. Zhao Dun le hizo comer todo y le dio alimentos adicionales para la madre. Éste fue el hombre que le salvó la vida.

La maldad de Ling Hou es tal que, desde el punto de vista didáctico, la parte más fuerte del episodio pertenece a Ling Che, cuya demostración de piedad filial y de gratitud hacia su benefactor, al punto de arriesgar su vida, son dignas de la más elevada alabanza confuciana. Como de costumbre, ninguno de los elementos es necesariamente ficticio y es muy probable que haya sido recogido al involucrar, tal como lo hace, a un gobernante, a dos altos funcionarios y, más adelante, el asesinato del gobernante. Sin embargo, el hecho de que la historia de Ling Che esté colocada al final de la narración, a la manera de una escena retrospectiva, sugiere al menos la manipulación estilística por parte del escritor del *Zuozhuan*. Claro

está que la coincidencia de que Ling Che estuviera en el lugar exacto, en el momento adecuado, para retribuir el favor es precisamente el incidente crucial sin el cual los otros acontecimientos apenas se destacarían en el *Zuozhuan*.

Una de las historias mejores y más conocidas del *Zuozhuan* es la muerte de Jinggong Hou de Jin, en 580 a. C., el décimo año de Cheng Gong de Lu. Jinggong tiene una pesadilla que se interpreta como una predicción según la cual morirá antes de que pueda comer el grano nuevo. Se enferma y, en otro sueño, sorprende a dos sirvientes que traman esconderse entre su diafragma y su estómago, de manera tal que el médico enviado desde Qin no pueda encontrarlos. El doctor diagnostica correctamente el lugar donde se asienta la enfermedad y es ampliamente recompensado a pesar de que la enfermedad no es curable. Jinggong sobrevive hasta la temporada de la cosecha y pide un plato de trigo nuevo. Se lo muestra entonces al intérprete de la pesadilla y hace que lo ejecuten. Cuando está a punto de comerlo se le hincha el abdomen y muere en la letrina. La noche anterior, un sirviente había soñado que llevaba a Jinggong Hou al cielo sobre sus hombros y fue éste quien cargó el cadáver al sacarlo de la letrina. Después fue sepultado junto con su señor.

El sueño de un gobernante puede aparecer en los archivos del estado, en particular si su interpretación revela un mal presagio. El sueño de un sirviente también puede ser registrado dadas las circunstancias. Los tres sueños, sin embargo, parecen sugerir más bien una creación literaria que una coincidencia en la vida real aunque también pueden ser una elaboración oral o escrita. La lección moral es obvia: que la *hybris* será castigada, aunque el espectro en la pesadilla también menciona otro error de Jinggong Hou. El mismo tiempo de negación de un sueño que presagia una tragedia aparece en el incidente que sigue.

En el año diecisiete de Cheng Gong de Lu (573 a.C.), Gong-sun Yingqi (Shengbo) de Lu soñó que vadeaba el río Huan y que alguien le ponía piedras preciosas en la boca. Comenzó a llorar y las lágrimas también se transformaban en piedras preciosas; luego en su sueño comenzó a cantar sobre el sueño mis-

mo. Gongsun Yingqi estaba demasiado atemorizado como para hacer que le interpretaran el sueño. Sin embargo, cuando llega a Lichen lo hace, diciendo: “Tenía miedo de la muerte y por eso no busqué la interpretación. Ahora, durante tres años me ha seguido un gran ejército sin que haya sufrido daño alguno”. Con estas palabras cae muerto. Lo comprimido de la narración no deja duda alguna de que al lector le corresponde establecer la causa y el efecto. En esta historia, y en la anterior, la superstición popular pudo haber inspirado tanto a la tradición oral como al escritor.

En 538 a.C., en el año cuarto de Zhao Gong de Lu, se narra que Shusun Bao, ministro de guerra de Lu, había dejado su hogar cuando estaba joven. En un lugar llamado Gengzong encontró a una mujer que le dio alojamiento y comida, y que más tarde lo acompañaría en parte del camino. En Qi se casó con una mujer de la familia Guo que le dio dos hijos. Cierta vez soñó que el cielo lo aplastaba. Al volver la cabeza vio a un hombre de tez oscura, jorobado, con los ojos hundidos y hocico de cerdo a quien le gritó: “Niu ¡ayúdame!” y así pudo liberarse del peso que lo oprimía. A la mañana siguiente llamó a toda su comitiva, pero no vio al hombre. Posteriormente, cuando ya lo habían vuelto a llamar a Lu y lo habían hecho ministro, la mujer que había conocido en el camino hacia Qi vino a verlo. Shusun Bao encontró que ella le había dado un hijo, ahora de seis años, quien la acompañaba. El niño resultó ser el hombre del sueño y respondía al nombre de Niu. Shusun Bao recoge al muchacho, lo hace su criado y finalmente lo nombra administrador. Mientras tanto, la esposa de Shusun Bao en Qi toma un amante. Enfurecido, Shusun Bao sólo manda buscar a sus hijos legítimos cuando éstos han crecido. Niu se aprovecha de esa situación y de la enfermedad de su padre para intrigar en la familia y en la política de Lu causando eventualmente la muerte de uno de sus mediohermanos, la huida del otro y haciendo morir de hambre a su padre enfermo. Finalmente a Niu lo matan sus sobrinos. Esta narración aparece en los registros desde los años cuatro y cinco de Zhao Hou de Lu, pero como en medio no hay otros asuntos, es una narración continua y, a pesar del considerable número de detalles de la intriga

de Niu y de la participación de un mayor número de personas que en los otros episodios presentados aquí, se constituye como un todo coherente que llega a su fin con la muerte del personaje central. El sueño de Shusun Bao se destaca entre la mayoría de los sueños del *Zuozhuan* por la improbabilidad del sueño mismo y por el hecho de que se trata de un mal presagio disfrazado. En este caso lo ominoso lo constituye la apariencia física de Niu lo cual es corroborado plenamente por su conducta. Así, el sueño podría verse como una estratagema contra Shusun Bao que, al presentar a Niu bajo una luz favorable, le da la oportunidad de aprovecharse de la ausencia de sus mediohermanos cuya legitimidad les habría dado prioridad sobre Niu.

En 507 a.C., el segundo año de Ding Gong de Lu, Zhuang Zi de Chu bebe con su ministro Yi Yigú. Éste último sale a orinar y el portero le exige carne. Yi Yigú lo golpea con su propio bastón. A la mañana siguiente, Zhuang Zi observa desde la torre de entrada como el portero lava el patio con una jarra. Al verlo, Zhuang Zi se molesta. El portero dice: "Yi Yigú se orinó aquí". Zhuang Zi ordena la aprehensión de Yi Yigú, pero no lo pueden encontrar. Zhuang Zi se enfurece, se tropieza con un banco, cae en un bracero encendido y muere a consecuencia de sus quemaduras. Cinco hombres lo acompañan a la tumba. El escritor del *Zuozhuan* comenta directamente que Zhuang Zi era excitable, precipitado y apegado a las buenas costumbres y que, por lo tanto, llegó a semejante fin. Este episodio no aparece como una unidad, tal como podría sugerir el resumen anterior; Zhuang Zi mirando desde la torre de entrada aparece en 506 a.C., aunque es evidente que los acontecimientos descritos sucedieron de un día al otro. Uno se pregunta si esto es simplemente un error de transcripción o una indicación de que el *Zuozhuan* fue reeditado a partir de materiales relacionados con un solo estado, o escrito como una narración continua. Sin embargo, todo el relato del incidente está separado por tan poca cantidad de texto extraño que constituye más bien un todo que demuestra además un alto grado de comprensión.

No se pueden extraer conclusiones definitivas del poco material aquí presentado, aún cuando se incluya gran parte de

lo que en las antologías se presenta con frecuencia como representativo de la ficción o de las anécdotas del *Zuozhuan*. Una categoría extremadamente rica, la de las escenas de batalla, está por completo ausente. Otra la constituyen los innumerables pequeños detalles que aparecen como parte de la narración, pero que son demasiado nimios como para sostenerse solos. Una tercera, que recorre todo el trabajo incluyendo todo lo anterior, son los diálogos. Estoy convencido de que el efecto acumulativo de todo lo anterior es lo que crea la impresión de que el *Zuozhuan* como un todo está invadido de ficción. Un análisis detallado y concienzudo seguramente permitiría disipar la mayor parte de esta impresión. No obstante, el tipo de redacción patente en los episodios aquí presentados sugiere cuando menos un alto grado de elaboración literaria en el orden y la estructura del material, así como una buena cantidad de placer por parte del compilador o escritor al presentarlo con la compresión necesaria para que se destaque de entre el cúmulo de hechos objetivos. La compresión y la secuencia son condiciones necesarias de lo que se ha seleccionado como ficticio o anecdótico en el *Zuozhuan*. Hay una mayor cantidad de material que, si se editara y comprimiera en secuencias más ceñidas, haría más entretenida la lectura, pero quien compiló los materiales y escribió el *Zuozhuan*, se permitía amenizar la lectura sólo en ocasiones. Su trabajo consistía principalmente en escoger, de entre el material archivado y la tradición oral disponible, la sustancia necesaria como para darle carne al *Chunqiu* y proporcionar junto a los anales escuetos, enseñanzas morales que pudieran ser leídas y comprendidas como parte del desarrollo de la historia del periodo. De no haber sido así, la tosca estructura analítica de la obra se habría abandonado en aras de otro procedimiento más didáctico o más entretenido. El material sobre Wu Zixu es un buen ejemplo. Lo que aparece en el *Zuozhuan* no lo hace más sobresaliente que las carreras de muchos otros funcionarios. Incluso si se reeditara en una secuencia comprimida no constituiría una lectura particularmente entretenida. La broma de despedida de Wu Zixu, quien quiere que planten árboles de catalpa sobre su tumba porque al ser Wu derrotado por Yue (Ai Gong de Lu, año 11) se va

a necesitar mucha madera para la fabricación de ataúdes, es un poco más cínica que otras últimas palabras registradas en el *Zuozhuan*, pero no lo suficiente como para transformarla en una historia mejor que otras. No existen grandes héroes, ni hay grandilocuencia en el *Zuozhuan*. Hay un gran número de detalles de política, intrigas y tácticas militares. Mucho de ello suena verdadero a pesar de la manipulación literaria o didáctica. A veces, para deleite del lector, una buena historia burla la vigilancia del serio trabajo del historiógrafo.

Traducción del inglés:

MARIELA ALVAREZ